

ANDRÉ FOSSION

*Enzo Biemmi*¹

DATOS BIOGRÁFICOS Y FORMACIÓN INTELECTUAL

André Fossion nació en Leuze-Longchamp (Namur, Bélgica) el 5 de enero de 1944. Después de sus estudios primarios y secundarios en Notre-Dame de la Paix en Namur entró en el noviciado de la Compañía de Jesús en 1962, donde fue ordenado sacerdote en 1976.

Su formación nos permite trazar las principales líneas y la evolución de su investigación científica: la formación filosófica, lingüística, teológica y catequética.

- Recibió la licenciatura en filosofía en el Colegio San Alberto de Lovaina en 1967 y la licencia en Filología Románica en la Universidad Católica de Lovaina en 1971. Durante estos estudios se interesó particularmente por la lingüística, por las ciencias de la comunicación y por el análisis estructural de los textos. El análisis estructural fue el tema de su tesis. Esta formación semiótico-lingüística ha sido fundamental en su obra posterior. De hecho, continuó su investigación en el campo de la lectura estructural y la antropología de la comunicación. En el proceso, ha optado por el problema de la comunicación en la teología y la catequesis.

¹ Hermano de la Sagrada Familia. Presidente del Equipo Europeo de Catequesis

- Sobre esta formación filosófica y lingüística se insertan sus estudios de teología: Bachiller en Teología en el Instituto de Estudios Teológicos (IET) en Bruselas en 1976, la maestría en teología en el Instituto Católico de París en 1978 y el doctorado en teología en el mismo Instituto Católico de París, en 1989. Su memoria de maestría se publicó bajo el título de "Leer las Escrituras. Teoría y práctica de la lectura estructural" (colección "Écritures", Lumen Vitae, Bruselas, 1980, 220p.). Su tesis doctoral fue publicada bajo el título de "Catequesis en el campo de la comunicación, sus desafíos para la inculturación de la fe" (colección "Cogitatio Fidei", No. 156, Cerf, París, 1990, 540 p.). Esta obra está reconocida como obra mayor en el campo de la investigación catequética.

FUNCIONES Y ACTIVIDADES

André Fossion ha realizado numerosas actividades y asumido varias responsabilidades en el campo de la enseñanza, de las ediciones y asociaciones internacionales.

- Desde 1978 es profesor en el Centro Internacional Lumen Vitae de Bruselas. Fue Director de 1992 a 2002. Encargado de la enseñanza de las ciencias religiosas en la Universidad de Namur (Facultades Universitarias Notre-Dame de la Paix) y profesor invitado en los cursos de verano en la Universidad San Pablo de Ottawa y en el Instituto de Pastoral de los dominicos de Montreal.

- Su participación en congresos y simposios científicos es constante. Participa regularmente en el Congreso de la Sociedad Internacional de Teología Práctica (Estrasburgo, Roma, Montreal, etc.), en los Congresos de la Unión Europea de Catequesis desde 1985 en diversas capitales de Europa Occidental y de Europa Central. Fue Presidente del Equipo Europeo de Catequesis (EEC) entre 1998 y 2006. Presidió el Congreso de Dresde (2000), Verona (2002), Budapest (2004) y Graz (2006)... Participó en numerosas sesiones y conferencias en Francia, Italia, España, Polonia, Portugal, Líbano,

China, Canadá, Colombia, Uruguay, Argentina, Chile, Venezuela, Costa Rica.

- Su participación en la actividad editorial también fue importante. Dirigió los libros de texto de religión “Pasión de Dios, Pasión del hombre” para la educación religiosa secundaria (Ediciones De Boeck, Lumen Vitae); de la colección de libros de religión “Champs de grâce” para la enseñanza religiosa en Primaria (Ediciones De Boeck, Lumen Vitae). Tengamos en cuenta que también fue co-director de las colecciones de manuales y obras para la formación continua en francés (Ediciones De Boeck, de 1975 a 1990). Es el responsable del centro de formación y documentación a distancia Lumen Vitae (<http://www.lumenonline.net>).

PUBLICACIONES

La obra de André Fossion es amplia y variada. Mencionamos aquí sus principales trabajos.

- En primer lugar, tenemos cinco monografías. Cuatro obras catequéticas y una catequesis para adultos: “Leer las Escrituras”, coll. “Escrituras”, Lumen Vitae, Bruselas, 1980, 220 p. , “La Catequesis en el campo de la comunicación”, Cogitatio Fidei, No. 156, Cerf, París, 1990, 540 p. “Dios todavía más”, coll. “Teología Práctica”, Bruselas, Lumen Vitae, Deer, Novalis, Labor et Fides, 1997, 240p., “Dios deseable. Propuesta de fe e iniciación”, Bruselas, Lumen Vitae, Novalis, 2010, 294 p.). Como ya se ha dicho, “Leer las Escrituras” se presenta como la teoría y práctica del análisis estructural de los textos bíblicos. “La Catequesis en el campo de la comunicación” es la principal obra catequética del autor. La presentaremos más adelante. Los otros dos libros, “Dios siempre nuevo. Ensayo sobre la catequesis contemporánea” y “Dios deseable. Propuesta de la fe e iniciación”, contienen los conocimientos catequéticos más fecundos del autor y muestran su riqueza de perspectivas en los diversos campos de la reflexión y la práctica catequética. El libro, “La nueva

fe. Veinte maneras de (re)comenzar a creer”, *Lumen Vitae* - Bruselas, Novalis - Montreal, L’Atelier - París, 2004, es una obra de la catequesis de adultos. Este libro merece atención, ya que pone en práctica los objetivos y perspectivas teóricas del autor: el anuncio del Evangelio en la cultura actual de manera significativa, simple, pero nunca simplista. Con una veintena de temas, el libro intenta articular la fe cristiana de una manera que la haga comprensible y deseable. El libro es una prueba de la fecundidad del pensamiento catequético del autor y de la originalidad de su lenguaje. Monique Hébrard, conocida autora, escribió de él: “Este Catecismo es una rara y sabrosa obra maestra que será de gran valor no sólo para los que se dirijan a quienes comienzan, sino también para aquellos que simplemente quieren ponerse en el camino de la experiencia del encuentro con Cristo. Hay obras maestras modestas, este libro es una”.

- Sin embargo, la producción literaria de André Fossion también se despliega en otras formas: la dirección de las colecciones de libros de texto para la educación religiosa en la escuela primaria y en la secundaria, la participación en unas 25 obras colectivas, la redacción de unos cincuenta artículos, principalmente en la revista “*Lumen Vitae*”. Estuvo presente en la iniciativa de la rica colección “*Teologías prácticas*” (Ediciones *Lumen Vitae*, Cerf, Novalis, Labor et Fides, L’Atelier).

- Lo sorprendente al leer la obra de André Fossion es, primero su escritura, clara, legible, siempre bien estructurada, sencilla y sin caer en la banalidad. “Se trata de un autor, dijo Gilbert Adler, que practica lo que dice y promueve. El lector se sorprende de memorizar con facilidad el pensamiento y puntos de referencia. La profundidad y la sutileza de pensamiento riman con la bondad de lo expuesto”. Trabaja mucho el texto. Nos da placer su lectura. Al llegar al final de un texto, no sólo quedan las ideas siempre bien articuladas, sino también referencias para pensar. La argumentación, de hecho, procede mediante la creación de categorías,

distinciones de base, distintos ángulos de enfoque, metodologías, temas que hacen pensar. Estos marcos teóricos y prácticos ayudan a ver e interpretar la realidad de las cosas, a captarlas de manera sencilla y profunda a la vez. Dan ideas para el lector, y suscitan en él el deseo de ponerlas en práctica. Podría decirse que, en este sentido, los escritos de André Fossion tienen un carácter operativo, ya que, aunque están bien articulados teóricamente, permiten captar la realidad con coherencia e impulsar la acción más consciente. Añadamos que sus escritos no cierran el pensamiento ni congelan la realidad en un conocimiento establecido. En cambio, inspiran, sugieren y hacen que el lector esté activo y suscite su deseo de ir más allá y construir su propio pensamiento.

PENSAMIENTO. SU TRABAJO PRINCIPAL: LA CATEQUESIS EN EL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN

El principal trabajo de André Fossion es su tesis doctoral: “La Catequesis en el campo de la comunicación. Sus implicaciones para la inculturación de la fe”. Se puede presentar en cinco puntos.

Su intuición básica: la adopción del problema de la comunicación.

El autor llevó a cabo su reflexión teológica y catequética sobre la base de la antropología de la comunicación. Desde el Credo y su triple estructura, ofrece una relectura del conjunto del misterio cristiano como misterio de comunicación: la confesión trinitaria o la comunicación “en” Dios; la historia de salvación o la comunicación “de” Dios; la vida humana y cristiana o la comunicación “según” (en el Espíritu de) Dios. Aquí nos encontramos con una de las claves interpretativas más eficaces de su pensamiento. El autor continuará esta intuición fundante a través de su investigación, por ejemplo en su artículo titulado “El Credo en la Catequesis”.

La confesión de fe trinitaria es absolutamente crucial en la obra de André Fossion. Mientras que el dogma trinitario a menudo se ve en las representaciones comunes como una fórmula abstracta e insignificante, el autor se esfuerza, en cambio, en mostrar su ori-

ginalidad y relevancia para la vida. Dios se revela a sí mismo y se ofrece al pensamiento “como unidad de comunicación en la diferencia”: Dios es en sí mismo movimiento de dar / recibir / dar de nuevo. El fundamento del ser es la comunión. Este misterio trinitario resulta esclarecedor para las situaciones humanas: “¿Cuál es, en realidad, el problema central de la vida humana, tanto a nivel interpersonal como social, sino construir la unidad entre nosotros, promover nuestras diferencias personales, reconociendo nuestra misma dignidad?”.

Esta comunión en Dios es sobreabundante. Se desborda en el acto creador en el que se da la vida de Dios. La historia de salvación – que cuentan las Escrituras y que el Credo expresa en su brevedad – es la comunicación que Dios hace de sí mismo desde el principio del mundo hasta su cumplimiento en el Reino por venir, por la gracia de Jesucristo, muerto y resucitado. El Dios que se comunica permite comunicarse. La comunicación “en” Dios y “de” Dios fundamenta también la comunicación “según” Dios: la vida humana en el espíritu de las bienaventuranzas, la vida cristiana, fraterna y filial, en la fe, la esperanza y la caridad. El autor despliega aquí sus temas preferidos: la universalidad de la gracia primera de Dios en la vida de los hombres, la no-necesidad del cristianismo para vivir una vida humana feliz y plena, la fe cristiana como gracia adicional, no necesaria para ser engendrada en la vida de Dios, pero radicalmente valiosa y deseable porque permite reconocer, celebrar y vivir. Volveremos sobre el tema.

Recorrido por los recientes textos mayores sobre la catequesis

Un segundo mérito de la tesis de André Fossion está en que somete los principales textos de catequesis a un riguroso análisis. Analiza las conclusiones de los congresos internacionales de catequesis (Eichstätt 1960, Bangkok 1965, Katigondo 1966, Medellín 1968, Roma 1972) y los documentos oficiales de la Iglesia, el Directorio Catequético General de 1971 y, sobre todo, la Exhortación Apostólica “*Catechesi Tradendae*” de 1979, pieza maestra de su reflexión.

Estos textos son objeto de análisis desde el enfoque estructural basado en un esquema trazado desde la teoría de la comunicación, inspirado libremente en el esquema del lingüista Roman Jakobson. Por lo tanto, el acto catequético se percibe como un acto de comunicación, que puede adoptar diversas formas y acentos según los períodos y contextos. El autor trata de identificar las diversas corrientes de la historia reciente.

La presentación de las cinco corrientes catequísticas recientes.

André Fossion, en efecto, a través de un conjunto de textos significativos, repasa la historia reciente del movimiento catequístico distinguiendo diferentes corrientes. Discierne cinco modelos que han marcado el desarrollo y la práctica de la catequesis contemporánea: el modelo de los catecismos doctrinales tradicionales según el paradigma tridentino; la superación de esta perspectiva llevada a cabo en los años 50 por la corriente kerigmática, que adopta un enfoque comunicativo y una narrativa centrada en la persona; el modelo catecumenal, que ofrece una catequesis diversa en función del grado de avance en la fe y la vida cristiana; la catequesis antropológica, que tiene en cuenta la experiencia humana dentro de la lógica de la Encarnación; el enfoque histórico-profético que extiende la catequesis antropológica dentro de la visión liberadora, teniendo en cuenta las situaciones históricas como parte del contenido de la catequesis. El autor describe las características de estos modelos, sus contextos sociales, sus problemas, sus énfasis teológicos, sus limitaciones, sus fortalezas. El resultado de esta revisión crítica permite trazar un mapa de modelos móviles que se cruzan y recomponen para formar otros nuevos, de acuerdo a los contextos. Esto sugiere y nos permite imaginar la posibilidad de nuevos paradigmas catequéticos en función de los cambios culturales.

La catequesis como lugar de inculturación de la fe.

Basándose en la reciente tradición catequética y en los puntos de convergencia surgidos del análisis de los documentos del magisterio, el autor propone una dirección para el futuro de la catequesis

“¿Cómo concebir hoy la comunicación y el aprendizaje de la fe en el seno del mundo actual, pluralista y secularizado?”. El objetivo propuesto es la inculturación de la catequesis en tres áreas: la inculturación del contenido de la fe, la inculturación de los lugares de la catequesis y la inculturación de la pedagogía catequética. El enfoque comunicativo atraviesa las tres. En el eje de los contenidos, se trata de revisitar el misterio cristiano como misterio de la comunicación “en” Dios, “de” Dios y “según” Dios. Los modelos pedagógicos (enseñar, animar, aprender, iniciar) ponen en juego las diversas formas de comunicación al servicio del encuentro de la gracia de Dios y de la libertad humana. La diversificación de los lugares de catequesis favorece el surgir de una comunidad misionera la cual, en una óptica de hospitalidad mutua, dada y recibida, ofrece espacios de intercambio y de libre avance en la fe.

La catequética como ciencia de la catequesis

El autor, haciendo uso de toda su capacidad de análisis estructural, llega a desgajar de los textos leídos una ciencia específica, ordenada, sistemática y compleja, de la catequesis. La obra termina con una reflexión sobre la naturaleza y las funciones de la catequesis. Desde su enfoque comunicativo de orden teológico, desarrolla su pensamiento sobre la catequesis como acto comunicativo específico y de la “catequética” como ciencia de la fe en acto de comunicación. Hace hincapié en la importancia de la catequesis hoy, ya que despliega el “entendimiento de la fe que se comunica” en la realidad humana. La catequética entra, así, en las disciplinas teológicas no como una ciencia menor de aplicaciones, sino como una ciencia de la fe en el acto de su comunicación. Esta conclusión, que tiene por objeto establecer el estatuto epistemológico de la catequesis, es muy relevante. Por su tesis, André Fossion confiere a la catequética su dignidad de disciplina - teórica y práctica al mismo tiempo - en el seno de la teología. El hecho de que la tesis doctoral de André Fossion fuera acogida en la gran colección de investigaciones teológicas (“*Cogitatio Fidei*”, Editions du Cerf) marca el reconocimiento de la catequética en el conjunto de las

disciplinas teológicas. “La catequesis en el campo de la comunicación” es la primera obra sobre catequesis reconocida como propiamente teológica. La catequética no es una ciencia subordinada, de aplicación; toma su lugar entre las nobles ciencias de la teología y adquiere un papel decisivo en la medida en que la comunicación de la fe, en un universo cultural en cambio, se convierte en una cuestión que afecta al futuro del cristianismo.

EL PENSAMIENTO. LOS PUNTOS FUERTES DE LA REFLEXIÓN

“La Catequesis en el campo de la comunicación” inaugura, con el autor, la reflexión que continuará y se profundizará en publicaciones sucesivas. De hecho, en las nuevas publicaciones, André Fossion analiza las principales perspectivas de su tesis, pero no de manera repetitiva. Cada vez retoma sus grandes intuiciones, las profundiza y enriquece con nuevos matices, expuestas en sus implicaciones catequéticas y pastorales. Presentamos siete nudos de su reflexión que, a nuestro parecer, son los aspectos más destacados de su contribución y la originalidad de su pensamiento catequético. Estas fortalezas marcan un camino que va desde el análisis de la cultura contemporánea hasta las implicaciones prácticas en el campo de la catequesis y de la enseñanza religiosa en la escuela, pasando por una nueva comprensión de la revelación cristiana.

Discernimiento positivo sobre la cultura contemporánea

En André Fossion, la propuesta de la fe trata siempre de hacer alianza con los dinamismos culturales que afectan a la sociedad. En una actitud de benevolencia teológica y espiritual hacia el mundo, se aleja de toda lectura pesimista sobre el contexto actual y de cualquier enfoque conflictivo. No es necesario - dice - oponerse exteriormente a la situación cultural y liderar la resistencia. Esta simpatía sobre el mundo - como la del Concilio Vaticano II - no renuncia a la crítica. Pero, si se produce una crítica, es con un espíritu constructivo que quiere contribuir a la edificación de una humanidad más humana. Apoyándose en la cultura es como la fe cristiana podrá hacerse oír, enriquecer la cultura y enriquecerse

ella misma con su contacto. Entre los puntos de apoyo prometedores en la cultura contemporánea, se puede observar en los escritos de André Fossion la exigencia democrática convertida en requisito esencial para los hombres y mujeres de hoy, la mentalidad científica y técnica, la cultura de comunicación y de debate, la centralidad del sujeto y de su libertad. “La cultura actual no transmite la fe, sino la libertad religiosa”, escribe. Las características más destacadas del contexto actual, por supuesto, ponen al cristianismo en crisis, pero también hay muchos puntos de apoyo para una nueva propuesta de la fe del cristianismo renovado.

La reformulación teológica de los contenidos esenciales de la fe

Desvelar el desafío de la inculturación de la fe abre la beta de la renovación de la comprensión de la fe en el seno del mundo contemporáneo. Este desafío requiere, en el campo catequético, un auténtico trabajo de reflexión teológica y, además, escribir “sobre las cuestiones fundamentales de la fe de una manera teológicamente correcta, psicológicamente sana y culturalmente relevante.” En varias ocasiones, el autor se dedica a este ejercicio que consiste en dar cuenta, de nuevo, de la fe, en un mundo en el que no viene dada. Por ejemplo, en un capítulo titulado “Sabores de evangelio para nuestro tiempo”, André Fossion vuelve sobre siete grandes temas de la fe cristiana: la creación, el pecado y la promesa de la salvación, la novedad de Jesús, el misterio de la cruz, la resurrección, Dios Trinidad, la libertad cristiana. El autor recorre los elementos esenciales de la revelación cristiana desde el enfoque catequético, tratando de expresar el mensaje cristiano de manera que pudiera hacerlo probar como sensato, comprensible, practicable y deseable. Lo que refleja en estos ensayos, es el trabajo sobre la escritura misma. Bajo una aparente fluidez de estilo, en realidad, las palabras son cuidadosamente seleccionadas y puestas en su lugar.

La evangelización desde el registro de la gratuidad

La perspectiva de la gratuidad es particularmente importante en la obra del autor. Se trata de una afirmación paradójica. La fe cristiana no es un requisito obligado para ser engendrado en la vida de Dios, pero es radicalmente preciosa porque permite reconocer, vivir y celebrar. La gracia de Dios, de hecho, es desbordante, excesiva; la salvación de Dios y su reino, gracias a Dios, se extiende mucho más allá de los creyentes. La confesión de la fe cristiana no es necesaria para que se cumpla la salvación de Dios en Jesucristo. La aceptación del amor es suficiente para tomar parte en el Reino de Dios. Dado que la fe cristiana pertenece al orden de un supercrecimiento gratuito, no necesario, pero al mismo tiempo decisivo, porque transforma y transfigura la existencia en su raíz abriéndola a perspectivas que, sin ella, dicha existencia nunca podría imaginar. Así, la fe llega dentro de una lógica de “gracia tras gracia”, como un exceso gratuito, pero determinante, que transforma la existencia. “Sois criaturas nuevas en Cristo” (2 Corintios 5:17). Si la fe cristiana no es un requisito previo para ser engendrado a la vida de Dios, el anuncio del Evangelio es, para el cristiano, una necesidad. La caridad le urge. En efecto, es la caridad hacia los demás quien le presiona a anunciar la Buena Nueva del Evangelio, así como también el derecho de todos y cada uno a escucharla. La proclamación del Evangelio es, de hecho y ante todo, un acto de caridad hacia los demás en el que se les brinda, por amistad, el mejor regalo de todos: la revelación del amor de Dios y de la esperanza que promete. Este anuncio, como acto de caridad hacia el otro, es un fin en sí mismo al que se responde positivamente o no. Y si se hace discípulo de Jesucristo, la alegría de la una y la otra se completará: “Lo que oímos, lo que vieron nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos...os lo anunciamos... para que nuestro gozo sea completo” (1 Jn 1:04).

El desafío de la espiritualidad pastoral

A partir de la lógica de la gratuidad, el autor ofrece un estilo pastoral que es, a la vez, una forma de actuar y una espiritualidad. Distingue de modo esquemático la pastoral de “encuadramiento” de la pastoral de “engendramiento”. La primera consiste, según nuestro autor, en “tratar, a partir de nuestras propias fuerzas y proyectos, de configurar la Iglesia y el mundo según nos gustaría que fueran.” Se trata de una pastoral diseñada en un imaginario de dominio y según la lógica empresarial. En contraste con este modelo, el autor quiere promover una pastoral de engendramiento que “consiste en apoyar activamente, con discernimiento y competencia, la regeneración de la que no somos dueños.” En este sentido, el cambio de actitud de los forestales para replantar el bosque después de la tormenta de 1999, puede servir como parábola para la pastoral: pasar de una actitud voluntarista en la que se quiere imponer unos planes, a una actitud de acompañamiento, activo y lúcido, de una regeneración que ya está ahí y anuncia una nueva era para el cristianismo. Esta actitud pastoral implica una espiritualidad. André Fossion enuncia las reglas trazando “una pequeña gramática espiritual” para la pastoral de engendramiento en tiempos de crisis. Ofrece diez actitudes articuladas en un movimiento de tres tiempos. En primer lugar, desplazarse hacia los otros, allá donde estén, haciendo un acto de fe en su capacidad de acogida, dejándose evangelizar por ellos, porque el Espíritu siempre nos precede. En segundo lugar, encontrarse y mostrar solidaridad con las causas humanas, dialogar y, en el diálogo, trabajar las representaciones de la fe. Y, por último, borrarse a sí mismo, dar autoridad y convertir a los demás en autores. Esta gramática espiritual es, en nuestra opinión, una de las reflexiones más refinadas de nuestro autor. Esta síntesis espiritual es un reflejo de su visión de la cultura y de su enfoque teológico. También revela, como filigrana, su alma ignaciana, ya que refleja en el campo catequético el principio de San Ignacio: “Ten confianza en Dios como si el éxito de tu acción dependiera totalmente de ti y no toda de Dios; pero al mismo tiem-

po, aplica tu alma a tus acciones como si fueras impotente y Dios tuviera que hacer todo.”

El trabajo de las Escrituras en el corazón de la propuesta de la fe

A partir de estas actitudes espirituales, no es sorprendente ver en el pensamiento de Andre Fossion el énfasis en la Escritura. La catequesis vela por crear las condiciones de la fe, por facilitar el acceso. En este proceso, el encuentro directo, simple, pero nunca superficial, con los textos bíblicos se convierte en una mediación determinante. El trabajo sobre la Escritura es el lugar privilegiado del despertar y del crecimiento en la fe. Permite la “triangulación de la relación pedagógica.” Las Escrituras tienen un papel de tercero en la relación entre el catequizando y el catequista. Este último, en su lugar, con una justa discreción espiritual, se pone al servicio de la escucha y del trabajo sobre la Escritura del catequizando. Desde su primera obra, André Fossion considera que la competencia cristiana implica, como uno de sus componentes esenciales, la habilidad de leer la Biblia. A lo largo de sus escritos, se puede ver la invitación constante a leer y aprender a leer los textos bíblicos de una manera metódica. ¡No hay catequesis sin trabajo duro sobre los textos bíblicos! Esto requiere la capacidad de leer la Biblia y también una comprensión de lo que constituye la lectura de la ‘Biblia en Iglesia’. Todo cristiano, dice, está llamado a ser, en su relación con las Escrituras, el “aficionado ilustrado”, es decir, el creyente que, sin ser un especialista o un técnico, gusta referirse al texto bíblico, tiene conocimientos precisos y relevantes que le permiten interpretarlo y extraer beneficios para su vida. Trabajar los textos es dejarse trabajar por ellos, se convierten en algo querido, en carne de uno mismo. Para la formación de este “aficionado ilustrado” es necesario el recurso a diferentes métodos de lectura bíblica, sin absolutizar ninguno.

Ni los enfoques diacrónicos (método histórico-crítico), ni los sincrónicos (estructural, narrativo y retórico) y tampoco los llamados enfoques contextuales tienen su lugar en el proceso catequético. El

autor no se limita a los principios. Ofrece, de manera práctica, un simple recorrido por los textos bíblicos en cinco etapas: un tiempo de lectura espontánea, un tiempo de análisis aguas arriba del texto, otro de análisis del texto como tal, un tiempo de puntualización teológica y un tiempo de apropiación existencial y de reescritura. El tiempo de recuperación teológica, tal como se propone en el proceso catequético, puede ser la contribución más original del autor. Se trata de leer el texto de acuerdo con la fe, el amor y la esperanza. ¿Qué dice el texto de Jesucristo y de Dios? ¿Qué nos invita a hacer en respuesta a la revelación de Dios en Jesucristo? ¿Qué nos permite esperar? Esta relectura ayuda a evitar la actualización precipitada y la tendencia moralizante. Por ejemplo, el autor propone cinco ejercicios de lectura de textos evangélicos realizada en una catequesis de adultos o de animadores de formación. Estos ejercicios, a partir de la lectura de tipo estructural, muestran la fecundidad de las intuiciones del autor y su experiencia en el abordaje catequético de los textos bíblicos.

Hacia la pastoral catequética en la lógica de iniciación

Una de las principales contribuciones de nuestro autor consiste en proponer una pastoral catequética coherente e innovadora. Para hacer frente hoy a los retos de la transmisión de la fe, propone cinco fuentes importantes para la catequesis.

- La construcción de la comunidad. El objetivo primordial de la catequesis es propiciar el surgir de comunidades vivas, catequizadas y catequizadoras, que sean capaces, por su forma de ser, de promover el engendramiento de la fe y su transmisión. La comunidad está llamada a ser el medio portador de la fe en un contexto comunitario fraterno. El autor propone una serie de concreciones para la catequesis de la comunidad: apoyarse en el ciclo litúrgico, la elección de un tema anual, la organización de tiempos fuertes, reuniones con un sistema variable, etc.

- La fuente de la diversidad. El reto, dice el autor, es proporcionar diversas formas de catequesis sensibles a la diversidad de expectativas y recorridos personales. Esto supone múltiples caminos no sólo por las edades, lugares y estilos de vida, sino también en función de los problemas, gustos, intereses y aspiraciones.

- El lugar de la iniciación. En el mundo actual, en el que la fe ya no forma parte de las evidencias culturales, sentimos por doquier lo inadecuado de la catequesis “didáctica” que establece los contenidos preparatorios a los sacramentos. La catequesis “de iniciación” es completamente diferente. Se basa en un ambiente portador. Está rodeada de testigos significativos. Ofrece experiencias (comunitarias, litúrgicas, de compromiso) para vivir y después pensar. Esta pedagogía catequética es de inmersión progresiva y completa en la experiencia cristiana.

- El sitio de la misión. La situación cultural actual pone necesariamente la catequesis dentro de la dinámica misionera, la cual está llamada a tomar forma en Europa de diferentes maneras: en la pastoral llamada del “primer anuncio”, en el desarrollo del catecumenado, también en el acompañamiento de quienes “comienzan de nuevo.”

- La construcción de la comprensión de la fe. Para el autor, las cuatro áreas que acabamos de mencionar no están exentas de una quinta que las condiciona: la construcción de la expresión creativa de la fe, que la hace comprensible, posible y deseable, a los ojos de nuestros contemporáneos.

La pastoral escolar

El futuro de la fe cristiana y su influencia humanizadora en la sociedad se juega también de manera especial en el campo escolar. Éste ha sido siempre, para el autor, un tema de atención privilegiada en una triple dirección:

- La escuela, ante todo, tiene una función de humanización por su apertura al mundo, por los contenidos que se enseñan, por los métodos de aprendizaje, por los valores vividos en su funcionamiento, y por las relaciones interpersonales. En estos planes, la pastoral escolar consiste en garantizar que la formación humana se inspira en el Evangelio. Esta preocupación es principalmente de diaconía: un servicio gratuito de lo humano, sin proselitismo ni eclesiocentrismo.

- La enseñanza religiosa en el seno de la escuela es el segundo aspecto de la pastoral escolar. El autor, recordémoslo, lo ha aprovechado mucho, ya que ha coordinado y dirigido dos colecciones de libros de texto. Para él, la enseñanza religiosa no impone la fe y no la presupone. Pone a los estudiantes en contacto con la tradición cristiana - con sus vínculos y sus diferencias con otras tradiciones religiosas - para promover el ejercicio de su libertad religiosa con conocimiento de causa y de manera crítica. Con este fin, la instrucción religiosa utiliza pedagogías activas relacionadas con las preguntas de los estudiantes y con las de la propia cultura en términos de sentido, valores y fines. El objetivo de la enseñanza religiosa es, en última instancia, hacer que el cristianismo sea pensable y deseable a los ojos de los estudiantes en el ámbito de la cultura contemporánea.

- Por último, la tercera dimensión de la pastoral escolar está en la animación pastoral propiamente dicha. Esta animación pastoral designa las actividades (grupos de reflexión, celebraciones, compromisos, experiencias de comunidad) que se proponen a los estudiantes fuera del programa obligatorio de estudios, así como a los miembros de la escuela (personal, padres, maestros, etc.). Estas actividades ofrecen la posibilidad de vivir y profundizar la fe cristiana en sus diversos aspectos.

VISIÓN GENERAL

La obra de André Fossion se presenta como una visión coherente que va de la contemplación del misterio cristiano a las cuestiones más prácticas de la pastoral eclesial. Como dice Jacques Audinet, “su trayectoria se desarrolla desde el corazón del misterio trinitario hasta los requerimientos del aprendizaje pedagógico.” Su lectura del misterio cristiano a partir de la triple estructura del Credo es la clave de bóveda de esta coherencia. La adopción de un problema de comunicación, básicamente inspirado en la confesión trinitaria, le permite vincular de modo armónico las ciencias humanas, las teorías del texto y de las prácticas de lectura, sobre todo de la Biblia, la reflexión teológica y eclesiológica y la catequesis como ciencia de la fe en acto de comunicación. La problemática de la comunicación le da pie para el diálogo positivo y crítico con la cultura contemporánea. A cambio, ésta le abre la posibilidad de leer de nuevo el mensaje cristiano y ofrecer prácticas pastorales finamente renovadas. Esto da una visión abierta de la Iglesia, de la que André Fossion afirma: una Iglesia que el Concilio Vaticano II nos enseñó a soñar y a construir, una iglesia cariñosa, deseosa de diálogo, marcada por la caridad pastoral, una Iglesia cuyo propósito es servir y, en el proceso, abrir el corazón de los hombres y mujeres de nuestro tiempo a los caminos del reconocimiento alegre de la gracia de Dios que actúa en el mundo. De la pluma del autor, la catequesis ha ganado una dignidad incomparable en la Iglesia; y también la Catequética entre las disciplinas teológicas. Los escritos de André Fossion constituyen, en este sentido, un buen ejemplo de la teología práctica. “Dios deseable” es el título de su último libro; sin duda, el símbolo de toda su investigación.

Después de la publicación de su tesis en 1990, Gilbert Adler escribió: “Ha llegado el momento de agradecer a André Fossion que nos haya dado la suma argumentada indispensable para fomentar y estimular la acción, y de haberla hecho con su pedagogía amistosa para el lector”. Veinte años después, vuelvo a tomar con gusto sus comentarios. “¿No es la alegría el certificado de la comunicación exitosa?”

